

Fugacidad y Nostalgia

● Alfonso Calderón acaba de publicar un libro sobre su niñez en Valparaíso y anuncia sus próximas incursiones literarias para 2001 y 2002, entre ellas, la edición del poemario "Cuaderno de Punta Arenas" y de la segunda parte de "Regreso a Santa María de Los Angeles".

Con un diseño de portada realizado por Cristián Silva, desde esta semana se encuentra en librerías "Memorial de Valparaíso" (RIL), escrito por Alfonso Calderón hace quince años.

"Soy muy poco amigo de los lanzamientos de libros", declara el autor, por lo que no debe sorprender la silenciosa aparición de este texto, fundamental en su carrera literaria.

La primera vez que el ganador del Premio Nacional de Literatura 1996 editó este trabajo fue en 1996, con un tiraje de 1.000 copias, la mitad de las cuales fueron compradas por el Bibliófilo Beltrán Urenda en Valparaíso.

La nueva hornada de este texto está acompañada por otras 500 copias que fueron incluidas como parte del proyecto "Biblioteca del Bicentenario" y equivale al capítulo de infancia de los conocidos "Díarios" de vida de Calderón, quien vivió en el puerto principal cuando era un niño.

Es por ello que hizo "Memorial de Valparaíso" vía antología de escritores e intelectuales de la talla de Vicente Pérez Escala, Benjamín Vicuña Mackenna, Diego Barros Arana, Ignacio Domeyko, Francisco Escobar, Gabriel Bizarra, Pablo Neruda, Camilo Mori, Renato Percechín, Pierre Loti, Rubén Darío, Miguel de Unamuno, Charles Darwin y tantos otros personajes que han sido deslumbrados por "la ciudad que protege contra la cara de perro del santiguado", como define Calderón a Valparaíso en su introducción "Tocata y fuga".

"Este libro es mi viaje a la niñez y fue posible a través de la crónica histórica que rescata sensa-

ciones como el olor de los chocolates de la avenida Pedro Montt. Se trata de un texto fascinante ayudado por las conversaciones que tuve con mis abuelos, quienes llegaron en 1965 a Valparaíso. Estas páginas están llenas de amor y de recuerdos hechos de tanto caminar entre esos cerros y su gente".

Frente a este trabajo, resulta necesario conocer el concepto de tiempo que maneja Alfonso Calderón, quien recuerda que su primera reflexión al respecto fue en Lautaro, a los 6 años: "Estaba sentando imaginado como habría sido ese pueblo 50 años antes y como sería 20 años después".

"Al hablar del tiempo se me vienen dos palabras a la mente. Una de ellas es la *happoséid* irremparable, esa sensación de tristeza que queda cuando uno descubre que las cosas que lo hacen feliz no pueden continuar para siempre, como la vida. Eso me lleva a la nostalgia de sentir que no se hizo todo lo que se quería. Creo que esas dos palabras resumen el problema-objeto de toda mi obra literaria".

Sin embargo, esa fugacidad y nostalgia se superan en Calderón con la vida de sus tres hijas, quienes se han revelado como artistas sin que yo me lo propusiera. A ellas les encantaba escuchar mis conversaciones de soberbios con amigos como Jorge Teillier y de cuento me di cuenta que estaban tomando una locomotora que partió en Estación Central con rumbo a Chileo. Ellas están ahora en San Fernando y cada vez me siento más feliz de ese viaje".

"La verdad es que he disfrutado cada momento. He sufrido y malentendido el mundo, pero, por



"Estos páginas están llenas de amor y de recuerdos hechos de tanto caminar entre esos cerros y su gente", asegura el escritor respecto al momento que pasó en Valparaíso.

sobre todo, he vivido intensamente en cada uno de los pueblos de Chile en que he habitado y que están para siempre en mi alma. He tratado de descubrir toda la realidad que me rodea".

Una de las cosas que más trabajo le tocan entendiendo a Calderón fue la existencia de estados humanos que superan el tiempo, algunos de los cuales dan las personas, como el odio.

"Yo creo que sólo cambian los soportes. Antes existía una división de clases mucho mayor que ahora, pero en este centenario de siglo han crecido los males mediáticos. En el liceo estudiábamos hijos de conservadores y liberales y si bien nos dividíamos una semana antes de las presidenciales, una semana después estábamos todos jugando fútbol de nuevo".

Christian San Martín.

Letras y Vida

Alfonso Calderón nació en San Fernando en 1931 y a los tres años ya había leído. Amó la música, el cine y de joven era fanático del fútbol. Pero más que todo ama la literatura.

Entró a la escena literaria con "Primer consejo a los araucanos del viento" (1946) y entre sus libros publicados figuran "El país habitado", "La tempestad", "Los cielos interiores", "Toca esa rumba Azabaca", "Tardes de verano" y "Memorias de Memoria".

Luego de esta segunda edición de "Memorial de Valparaíso", el autor publicará en septiembre cinco libros de poemas, entre ellos "Cuaderno de Punta Arenas", "Cuaderno de Chileo", "Cua-

derno de La Serena" y la segunda parte de "Regreso a Santa María de Los Angeles".

También ha planificado para el segundo semestre de este año "Traje de Arlequín", que cubrirá el tramo 1960-1965 de sus "Díarios" de vida, mientras que los períodos 1996-1998 y 1999-2001 espera escribirlos y publicarlos durante 2002.

"Mi sueño es escribir y publicar todo lo que he proyectado antes de mi muerte. Es por ello que más que nunca soy un hombre de horarios, de impulsos, de recuerdos, de interrogantes en comidas con amigos, en viajes y en lugares".

598082

Fugacidad y nostalgia [artículo] Christian San Martín

Libros y documentos

AUTORÍA

San Martín, Christian

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Fugacidad y nostalgia [artículo] Christian San Martín. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile